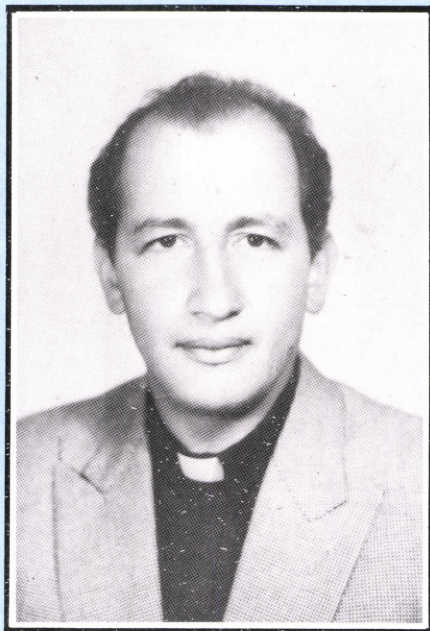


**INSPECTORIA SALESIANA
SAN LUIS BELTRAN
MEDELLIN - COLOMBIA**



JOHN JAIRO ECHEVERRY FRANCO
PRESBITERO SALESIANO

Rionegro, Enero 29 de 1948
Medellín, Octubre 31 de 1995

A principios de febrero de 1996 soy solicitado al teléfono por el Provincial quien comedidamente me pide elaborar la carta recordatoria del inolvidable P. John Jairo Echeverry Franco. Cómo decir que no y además qué honor poder señalar yo las grandezas de tan sobresaliente hermano en Don Bosco.

Qué decir del P. John? Pues lo que viví con él y lo que conocí de él.

De extracción campesina paisa, nace el P. John el 29 de enero de 1948 en la vereda "Tablacito" de Rionegro, región del "Llano grande" oriental antioqueño. Lo vieron abrir sus ojos al mundo, sus padres María Edelmira y don Jesús Angel. A don Angel lo ví solamente una vez en mi vida: Era el mes de julio de 1986, y en compañía del P. Armando Alvarez lo visité. Estaba yo recién nombrado personal del Posnoviciado y fui a su casa una tarde después de almuerzo. Armando y yo tuvimos que cruzar descalzos el río que separa su casa de la del Posnoviciado. Allí en su rústica casa, encontré a don Angel en compañía de una de sus hijas. (En julio de 1986 el Papa Juan Pablo II visita por primera vez a Colombia y toda su estadía en la patria fue, para nosotros los creyentes, una semana de retiros espirituales). En diciembre de 1991 moriría don Angel. John Jairo estaba en Guachené ayudando en la novena de Navidad.

Según testimonia el P. Leonel Sánchez Arango, John Jairo conoció a los salesianos en Llanogrande, asistiendo al Oratorio dominical y a la escuela rural del Posnoviciado (en ese entonces Filosofado) como alumno de elementales. Y es el mismo P. Leo quien recuerda a la persona de John Jairo, descalzo, asistiendo a clases debido al cruce diario del río, el cual lo separaba de su casa materna y de la escuela campestre Santo Domingo Savio (obra del P. Fernando Peraza Leal cuando anduvo por esos dominios).

Estudios de bachillerato en el Seminario Menor de los Salesianos en La Ceja. Hoy es el Colegio Santo Domingo Savio, y en ese entonces, "Casa de abajo". Allí llega en 1962 a beber del espíritu de Don Bosco como alumno de primero de bachillerato (hoy grado sexto).

Bachiller en 1969 bajo la rectoría del P. Santiago Beltrán (q.e.p.d.). Compañero suyo de graduación es Juan José Acosta quien también se animó por las sendas del santo de Turín. Estuvo en la comunidad hasta concluir primer año de teología en 1976. Hoy es prestante médico y gran amigo de los salesianos.

La preciosa casa salesiana de Rionegro lo acoge como novicio en 1970. Su maestro de noviciado le enseñará que entre la oración y el trabajo santificado será su vida de ahí para adelante.

Es el 18 de enero de 1971 cuando profesa por primera vez en la Congregación y queda "matriculado" como salesiano de Don Bosco. Al año, 18 de enero del 72, renueva sus votos y se afianza más su confianza en Dios, en Don Bosco y en María Auxiliadora de los cristianos.

Sus dos primeros años de estudios filosóficos los realiza en Llanogrande en 1971 y 1972.

Qué vino después? Su excelente e inolvidable época de tirocinio en 1973-74 en el Aspirantado Salesiano de La Ceja (Ant). Cuáles salesianos quedan de esa época? El P. Hernán Darío Cardona Ramírez, el P. Francisco Antonio Ríos Giraldo, el P. Jaime González, el P. Luis Alberto Giraldo y ellos tendrán muchísimos mejores recuerdos que yo de la personalidad del P. John.

Su superior en el Tirocinado fue el P. Marco Antonio Barón fallecido hace dos años.

El P. Vicario del Inspector en la homilía funeraria del P. John recordó que en su experiencia del tirocinio en La Ceja, se distinguió por sus cualidades deportivas, en especial para el baloncesto y la natación. En sus dos años de asistente, los profesores del aspirantado ganaron el torneo intermunicipal para educadores y uno de los pilares fundamentales de tales logros fue John Jairo.

En 1975 termina sus estudios de filosofía. Su residencia es en Medellín en el Colegio Salesiano El Sufragio. Teología en Bogotá como alumno de la Pontificia Universidad Javeriana de los jesuitas en la fría y tibia capital.

Quiero hacer memoria de algunos detalles ocurridos en 1976, cuando quien escribe era un "silvestre" profesor de educación física, dibujo, sociales y ciencias naturales de la hoy floreciente Ciudad Don Bosco de Medellín. La obra estaba bajo la sapiente batuta del monumental Carlos Efranio Montalvo Lenis. Son las vacaciones intermedias de 1976 y John Jairo Echeverry nos visita y colabora en la asistencia de los internos de la obra con la compañía del actual misionero en el Chocó Melchor Molinares Moscarella. Fue amigo de los muchachos, pero a la vez exigente y "trancado" con los mismos. Momentos de bromas, de simpatía, como también de trabajo en lo duro, establecimos con el "conocido" John Jairo. Y es en esta época, cuando nuestra amistad adquiere un carácter personal y se solidifica. Cuántas cosas y recuerdos por admirar en el artista y deportista John Jairo.

En agosto de 1976, por esas poderosas ideas de Montalvo, los educadores de Ciudad Don Bosco fuimos a Bogotá a conocer el programa IDIPRON del P. Javier de Nicoló. Es allí donde tuve la dicha de ser orientado por la magistral sapiencia de John Jairo por las heladas calles bogotanas. Eran jornadas de conocimiento del programa Bosconia-La Florida que lideraba y lidera el genio de Nicoló. Con John Jairo estuvimos en Zipaquirá conociendo la Catedral de sal. Era el momento turístico de quien visita la sabana, todo a costa de la ge-

nerosidad del P. Montalvo a quien en eso nadie le gana. Y al regresar de Zipaquirá, John Jairo se queda en el tercer puente con la calle 170 norte porque sus obligaciones académicas y comunitarias no le permitían más nuestra compañía. Fotos de la época me recuerdan su presencia en tan notable visita a Bogotá.

Y la vida me dio la vuelta y estoy yo de novicio salesiano en 1977 en Llanogrande bajo la santidad del invaluable P. Idelfonso Gil, y es allí donde recuerdo que en enero, en medio de tanta nostalgia y perplejidad, recibo la visita de John Jairo que ha ido a Llanogrande a visitar sus familiares. Sus horas de compañía nos amortigua la tristeza a Delio Riaño Montealegre y a mí, quienes acabábamos de salir, con las lágrimas en las mejillas, de la amada Ciudad Don Bosco.

En enero de 1978, al terminar yo mi experiencia de noviciado, debo viajar a Bogotá para iniciar estudios filosóficos en la Universidad Santo Tomás de Aquino de los dominicos. Era largo el trecho que por tierra nos separaba de Bogotá, 16 horas en bus (todavía no existía la autopista Medellín-Bogotá). El trayecto lo realicé en la compañía de John Jairo, Armando Alvarez, Octavio Duque. Instalados en Bogotá en la calle 170 No. 8-60 "El Porvenir", recuerdo que el P. John adelantaba segundo año de teología en la Javeriana y yo a órdenes de Mesié Castro. Todos los días después de almuerzo venían los reñidos partidos de baloncesto, en los cuales descollaba el P. John por su estatura (1,85) y agilidad. Después del deporte John Jairo pasaba horas y horas de las tardes y de las noches pirograbando en su cuarto, ubicado en el sector de teólogos. Realizaba rostros de Jesús (conservo uno que me regaló), de la Virgen, de Don Bosco, y las famosas "última cena" que eran su fuerte y especialidad. El ritmo de su pirograbador era acompañado por el ritmo de la música colombiana y clásica que no paraba de sonar en su grabadora.

Y así, sin muchas novedades especiales, transcurren los meses y años en Bogotá. Recuerdo, eso sí, la gracia que le producían las ocurrencias del "marinillo Duque", y las bromas que intercambiaban con Guillermo Sepúlveda, teólogo de la Provincia de Bogotá.

En sus años de estadía en Bogotá, realizó su apostolado semanal en el barrio San Cristóbal, bajo la tutela del santo P. Wenceslao Frydecky (q.e.p.d.). Animación litúrgica, preparación a los sacramentos y demás avatares pastorales constituyen su paso por este barrio del norte capitalino.

La preocupación vocacional, que tanto lo apasionó durante toda su vida, mostró resultados en su permanencia en Bogotá: El P. Germán Romero, el P. Gabriel Suárez, de la Provincia San Pedro Claver, tienen que ver, en su interés vocacional, con la figura del P. John Jairo. A muchos otros muchachos animaba en la vida vocacional salesiana. Sabía llegarles, ser amigo de ellos.

Llega el 7 de abril de 1979 y el seminarista John Jairo, por imposición

de las manos del Cardenal colombiano y Arzobispo de Bogotá, Monseñor Aníbal Muñoz Duque, arriba al ministerio del diaconado. La Parroquia San Juan Bosco del barrio "La Cita" de Bogotá es el escenario de tan magno evento. Hace ejercicio de su servicio diaconal en la semana santa de 1979 en la Parroquia El Carmen de Ibagué. En ese año la parroquia está al mando del P. Miguel Parra y sus vicarios son los Padres Juan Andrés Díaz, Fermín Pupulín, (q.e.p.d.), Jaime Rengifo (q.e.p.d.). Predicaciones, procesiones y otras liturgias llenan su semana santa en la ciudad musical. Fui testigo de su trabajo, pues yo asistía a los internos del dormitorio Don Bosco en esas vacaciones de semana santa, y con ellos participábamos en las ceremonias de la parroquia. Termina la semana santa y John Jairo regresa a Bogotá y yo con él en el mismo bus de Expreso Palmira. Aún recuerdo que conseguir tiquete de vuelta a Bogotá ese lunes de Pascua era imposible, pues los buses venían full del Valle- de Pereira- de Medellín. Recorrimos esa mañana, oficinas de flota Magdalena, Bolivariano, Velotax y nada, hasta que alguien de una taquilla de Expreso Palmira dijo: Ese es el Padre del Carmen. Abranle un cupito! Yo lo vi en las procesiones de semana santa". Y así pudimos viajar a Bogotá. Cómo no lo iba a reconocer ese piadoso señor de la Palmira si la estatura del P. John y su fisonomía eran muy particulares.

Ya en la capital de la nación entró el diácono Echeverry en el "remate" de sus estudios teológicos y preparación inmediata a su presbiterado salesiano.

15 de agosto de 1979, fiesta de San Juan Bosco y John Jairo Echeverry está en Rionegro rodeado de sus familiares y amigos, listos para participar en la celebración eucarística que presidirá el Obispo de la Diócesis Sonsón-Rionegro, Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo y en la cual, por la imposición de sus manos y por gracia de Dios, el diácono John Jairo Echeverry Franco será inscrito eternamente en la indeleble lista de los presbíteros de Cristo. La consagración sacerdotal se realizó en la Parroquia San Juan Bosco del noviciado salesiano, en el Llano Grande antioqueño, muy cerca de la casa paterna que 31 años antes lo viera nacer y sonreír.

Y viene su ministerio presbiteral de 16 años entregados a la santificación de la juventud y de las personas que Dios pone en su sendero. Consagrado como ministro de la evangelización de los jóvenes, situamos al joven John Jairo en Barranquilla, Colegio San Roque, en 1979. Allí fue animador de la pastoral y profesor de catecismo. Varias veces lo oí decir que su paso por la "arenosa" fueron sus mejores momentos de vida salesiana. Tanto costeo que fue enriquecido con su novedad sacerdotal!

Para 1980 los superiores lo destinan como vicario de la comunidad y coordinador general de la mal fallecida obra para los pobres de Ibagué: Dormitorio Don Bosco. Floreciente y necesaria obra que fundara el intrépido visionario P. Jairo Toro Escobar en 1965 con la ayuda de prestantes damas ibaguereñas. La fundación sucede cuando el P. Toro entregaba sus servicios en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen. En 1980, el director del dormitorio Don Bosco era el joven sacerdote Gerardo Retamoso

Para 1981, los superiores le renuevan a John Jairo la obediencia en Ibagué. En enero de este año, compartimos retiros anuales en Copacabana (Ant.). Ya él y yo sabíamos de mi destino como asistente al Dormitorio. Así lo dispuso el P. Jorge Nieto Tinjacá, provincial de entonces. El 13 de enero hago mi entrada como tirocinante a Ibagué y allí está el P. John esperándome y haciéndome ambiente en el inicio de mi experiencia pastoral en el internado. De esa manera tengo la dicha de compartir los mejores años de mi vida salesiana, hasta hoy, con John Jairo, en la siempre bien recordada ciudad musical. Cuántas cosas aprendí del fallecido John Jairo!

Durante todo el 1982, la parroquia salesiana de la capital del Valle lo tendrá como ayudante, como vicario parroquial. Oí varias veces de sus labios decir que el trabajo pastoral de las parroquias le encantaba porque le permitía llegar a muchísimas personas y hacer mucho bien.

Pero la permanencia en la parroquia de Cali termina, pues los superiores, en la cabeza del P. Darío Vanegas, lo necesitan para la animación pastoral del Colegio salesiano del Sufragio en la capital mundial de las orquídeas, Medellín. De esta forma ubicamos al P. John en medio de los jóvenes antioqueños en 1983, como coordinador de estudios y haciendo maravillas en la parte pastoral.

En 1985, yo soy alumno de teología en Bogotá, y el P. Vicario Provincial, Juan Bautista Calle, me remite a pasar vacaciones pastorales en Guachené (Cauca), donde ya había estado en épocas anteriores con el P. Lucas, actualmente misionero en Africa. De modo que en diciembre del 85 debo atender la navidad en Guachené, y el sacerdote destinado a tan noble apostolado es el P. John Jairo quien se encuentra de personal en Tuluá. Paso mis primeros días de diciembre en Tuluá colaborando en lo que se presente, mientras llega la hora de partir a Guachené a celebrar navidad con los negros, en compañía de John Jairo. Será la primera vez que Echeverry se asome por esos lares. Seré su "guía". Cómo disfrutó de la contagiosa alegría de los habitantes de ese rincón norte-caucano! Feliz viéndolos jugar fútbol. Pleno en las festivas Eucaristías! Pronto a visitar veredas y a atender enfermos y confesiones. A partir de ese año, Guachené lo tendrá en otras semanas santas y navidades. Para 1986 John Jairo no está más en Tuluá. Ahora lo espera "la perla de Otún": Pereira y Dosquebradas. Serán 5 años de producción pastoral entre los jóvenes de Risaralda. Allí, el P. Jairo Gallo Tobón, P. Mario Arbeláez, P. Cayetano Sánchez (q.e.p.d.), P. Carlos Enrique Suárez (q.e.p.d.), don Alejandro Restrepo (q.e.p.d.), don Miguel Pardo (q.e.p.d.). Posteriormente los Padres Rogerio Briceño, Santiago Beltrán (q.e.p.d.) y Jorge Nieto, serán quienes disfrutarán de su charla y de su paciencia pastoral. El bachillerato nocturno, fundado por el P. Rafael Antonio Avila Serrato (q.e.p.d.) en 1975, lo tendrá como su rector y animador sacerdotal. Qué prosperidad la que se disfrutó en el nocturno en su quinquenio salesiano por la región!

Orquídeas, helechos, letreros, consignas, adornos, aún se conservan

en Dosquebradas y respiran su aroma. Su huella y su recuerdo perduran entre las paredes y personas que lo disfrutaron en su ministerio. Sólo Dios mide todo el bien elaborado y artesano por su tránsito en el Colegio San Juan Bosco de Dosquebradas. El bachillerato nocturno tuvo con él su mejor época: 12 salones con 600 alumnos. Estudio para tantos que hoy extrañan su ausencia.

En el municipio de Cerrito (Valle), corregimiento "El Porvenir", vereda "El Placer", cerca de Palmira, Valle, tenemos en 1991 la figura del P. John. Allí aparece, por orden del P. Marco Antonio Barón (q.e.p.d.), como animador de la pastoral de la multitudinaria y polifacética obra del Ingenio de Providencia. Fueron dos años consagrados a hacer florecer el bien en tantos hijos de obreros que a la obra acuden. De nuevo aparecieron sus creaciones artísticas y ecológicas. Allí, fue feliz y extrañó su cambio para Ibagué en 1993, donde llega en calidad de vicario para la Parroquia Nuestra Señora del Carmen.

El P. Jairo Toro fue su superior en su primer año de servicio parroquial. En 1994 cambian las condiciones y John Jairo es nombrado párroco de la citadina parroquia. Con el paso de los años, la parroquia ha sido absorbida por la urbanización. Las casas familiares han sido desplazadas por talleres y establecimientos industriales y de negocios. La pastoral parroquial requiere revisión. Y ante el desafío urbanístico y generacional, el párroco John se abre a los colegios de la ciudad para hacer llegar la vigencia del Evangelio. Florecen los grupos apostólicos y juveniles. La liturgia se rejuvenece con su presencia. Se acomoda a lo nuevo y hace mucho bien. El trabajo juvenil se lo rebusca y eso lo apasiona. En su paso pastoral por Ibagué las nuevas lámparas que cuelgan del techo del templo parroquial son el resultado de su preocupación por lo estético: 10 millones de pesos invirtió en su consecución y se preciaba de decir que los había conseguido sin menoscabar los fondos de las escasas arcas parroquiales. Para su efecto acudió a pedir a feligreses pudientes que se metieron la mano al dril y le costearon la inversión.

En 1995 su salud se resquebraja. Es el párroco del Carmen pero la economía la asume el P. Fornara. El P. Jaime Rengifo ha muerto y la parroquia sufre transformaciones. Llega como personal de la misma el P. Octavio Duque Gómez.

Ya en marzo del 95 John Jairo no da más. Dolencias que en un principio fueron leves, y que sentía desde 2 años atrás, le doblan su robusta y espigada figura. Para Semana Santa se rinde. Aquello a lo que no "paró bolas" lo tira a la cama y lo obliga a consultar los especialistas. El motivo de su decaimiento es muy claro: Cáncer linfático en manera alarmante. Viaja a Medellín y confirmación de su mal por parte de los facultativos paisas que coinciden con los tolimeses en el diagnóstico fatal. Queda, pues, sentenciado al reposo absoluto y a esperar el desenlace peor (o mejor, para un cristiano). La ilusión de un milagro lo acompaña durante casi toda su convalecencia. La Parroquia del Sufragio lo acoge en su tercer piso y con la compañía permanente de sus

familiares y las visitas de amigos, salesianos y conocidos, amortigua su dolorosa cruz. Los cuidados del P. Ecónomo provincial José Orlando González se hicieron sentir de manera generosa. En ese aspecto la mano de la provincia en la persona del P. Orlando no ahorraron dinero para invertirlo a la destastada situación del enfermo John Jairo. Hasta pena le daba al P. John, saber los costos de su tratamiento y de sus drogas. Pero se hizo todo lo posible y se gastó en lo que se requirió.

Durante los 7 meses de su martirio, tuve la oportunidad de acercarme a su cama de enfermo en tres ocasiones. En mayo 28, domingo, viajé a la ciudad de la eterna primavera, con 25 acompañantes del colegio de Dosquebradas, para verlo y saludarlo. En ese momento el desgaste físico del enfermo no era evidente. Su ánimo estaba intacto. Alguien quiso tener un recuerdo fotográfico de su aspecto físico, y él, no muy conforme, expresó que en las condiciones en que se encontraba, le tenía "mal agujero" a las fotos, sin embargo se prestó para plasmar tan sublime retrato. Creo que esa haya sido la última fotografía de su existencia terrena. Como éramos tantos los visitantes, fue poco lo que pudimos hablar, pero sí recuerdo su lapidaria expresión dicha a los que preguntábamos sobre su salud: *"Estoy en las manos de Dios. El sabrá"*.

En julio lo volví a visitar. En su cuarto me encontré con el clérigo Angel Mesías que también pasaba a saludarlo. Hablamos tanto, pero en mi mente quedó pegada su frase *"Dios se sirva de mi dolor y sufrimiento para que las vocaciones salesianas sean abundantes"*. La señora que lo atendía permanentemente alcanzó a comentarme que el P. John estaba maravillado del cariño que la gente le tenía, pues continuamente recibía visitas, llamadas y mensajes escritos de todos los sitios donde había trabajado. El mismo sostenía *"Yo no creí que la gente me quisiera tanto"*. Su familia no lo desamparaba y él sufría y rezaba.

En septiembre vi por última vez al P. John. De nuevo subo las escalas que conducen al tercer piso de la Parroquia del Sufragio donde está su pieza. Ya su figura impacta. No es la misma. Muchos kilos de peso menos tallan su esbeltez. Calvicie aún más pronunciada. Ganglios maxilares notorios. Demacrado su rostro. Incapacidad para levantarse de su lecho y para salir de su aposento. Con el pasar de los meses, muchísimas menos visitas y llamadas, cosa que lo deprimía y le descomponía su estado de ánimo. Consumo apenas de líquidos. Permanecía tendido en su cama, con el breviario muy cerca y con la camándula en su nochero. Conversamos durante 40 minutos. No lo hice por más tiempo por temor a herir más sus permanentes dolores físicos. Estuvo locuaz, me preguntó por tantas cosas! Recordó a tantos! Consejos también recibí. Ni visitas personales ni teléfono interrumpieron mi rato con él. Me contó que, con permiso del médico, viajó con sus familiares a Rionegro y que tuvo la dicha de visitar la tumba de Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo, Obispo que lo ordenó, y que con mucha fe le pidió por su sanación. Que luego de esa oración en la tumba del carismático Obispo, sintió un notorio alivio en su cuerpo: Se le aclaró

la voz que tenía sumida en una ronquera desde hacía semanas y que se le disminuyó la fatiga propia de sus desgastados pulmones. Que había venido feliz de Rionegro y que veía la mano de Dios trabajando a favor en su salud. Le pregunté: John Jairo, qué sigue de todo esto? Y me contestó muy serio y muy seguro: *"Sea para bien o sea para mal, esto está muy largo. Duermo muy poco, no como nada, los dolores son indescifrables. Que sea lo que Dios quiera!"* Le pedí la bendición. No lo volví a ver en vida.

En un ataúd me tocó acompañarlo en la Misa póstuma celebrada por su descanso en la Parroquia Nuestra Señora del Sufragio, el miércoles 1 de noviembre de 1995 a las 3:00p.m. Hasta allá acudimos 22 personas del Colegio Salesiano de Dosquebradas, que lo quisieron y quisieron rezar por él cuando humanamente ya no era él. No quise mirarlo en el ataúd, pues quería quedarme con su recuerdo de hombre vivo. El P. Hernán Cardona R., Vicario Provincial, presidió la Eucaristía y leyó la homilía en la cual hizo una exposición bíblico-teológica de la realidad de la muerte, y luego pasó a subrayar aspectos puntuales de la vida del difunto. De la provincia de Bogotá se manifestaron en la ceremonia, el P. Germán Romero, fruto de la pastoral vocacional del P. John y el P. Vidal López, compañero de formación del occiso.

La tarde de su funeral hablando con su hermana Marta Nelly, me manifestó que el P. John, en la última semana de octubre, presentó condiciones de salud extrema. Los salesianos, encabezados por el detallista P. Orlando González, le sugirieron, aceptara la administración de los óleos, pero el enfermo dilató la propuesta hasta el martes 31 de octubre. Para ese entonces su salud era pésima. Hacia las 11:00a.m. accedió a los sacramentos y a las 5:00pm. sucedió su deceso.

Debo apuntar que fui el digno sucesor del P. John en sus labores en el colegio de Dosquebradas. Su calor amistoso me acompañó cuando él estuvo en "Providencia" y en Ibagué, pues en retiros zonales trimestrales nos veíamos y "parlábamos". También en retiros anuales en Copacabana tuve la dicha de disfrutar de sus charlas y enseñanzas.

En el reloj de su vida marcaba 47 años, 9 meses y 2 días. Estaba joven. Que Dios le conceda el descanso eterno. Aquel descanso al que anhelamos tantos después de nuestro penoso tránsito terreno.

P. Gustavo Cadavid Restrepo, salesiano

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sacerdote John Jairo Echeverry Franco

Nacido en Rionegro, Colombia, el 29 de Enero de 1948.
Muerto en Medellín, Colombia, el 31 de Octubre de 1995.
A los 24 años de Profesion religiosa y 16 años de sacerdocio.